

Ideología lingüística e identidad nacional en tríptico de Marta Rojals

Júlia Ojeda Caba

Universitat Oberta de Catalunya, Espanya

Abstract This chapter examines key cultural, political, and literary issues intertwined within the postcrisis Catalan context. Through a detailed study of Marta Rojals' novels, it offers a cross-analysis of formal literary elements with concepts from sociolinguistic studies and the framework surrounding the *Normalització pujolista* project and its connection to the culture of Spain's Transition to democracy. The chapter sheds new light on some of the most prominent social and political conflicts in contemporary Catalonia since the collapse of the real estate bubble and the onset of the Catalan independence movement. Simultaneously, the author seeks to identify the elements driving the re-politicization of current Catalan narrative, considering factors such as linguistic conflict, national identity, and gender. The chapter also expands the understanding of what can be considered political in other literatures of the Spanish State.

Keywords Marta Rojals. CN/CT. Linguistic conflict. National identity. Gender.

Índice 1 Introducción. – 2 De aquella transición esta normalización: las crisis y el malestar catalán. – 3 La Cultura de la Normalització: el concepto. – 4 Ideología, conflicto lingüístico e identidad nacional como desafío al régimen normalizador: el caso Rojals.

1 Introducción

Fue en el año 2008 cuando estalló la gran crisis financiera global que lo cambió todo, o como mínimo, la percepción de todo. En el contexto del Estado español, la burbuja inmobiliaria implosionó, poniendo fin a los años de ladrillazo y bonanza milagrosa, para dejar paso a nuevos tiempos de austeridad y recortes de presupuesto público. Sin embargo, la crisis financiera fue la punta del iceberg, el evento más espectacular del periodo que se inició entonces, pero no el único. Fueron múltiples y diversas las protestas que a principios de la década de 2010 ocuparon las calles y las plazas a lo largo y ancho del territorio estatal, y que independientemente de cuál fuese su motivación principal, eran el síntoma de que, junto a la burbuja financiera, también había estallado la burbuja ideológica dentro de la cual el Estado llevaba inmerso desde la Transición. Se hacía así evidente la fragilidad constitutiva –antes ‘solo’ alterada principalmente por el conflicto vasco– del contrato social y político basado en el consenso y la concordia recogidos por la Constitución de 1978. Se rompía también definitivamente con la apariencia de normalidad inquebrantable, quedando al descubierto las estructuras, los pactos, los silencios, los agravios, las disfuncionalidades, las dinámicas y las jerarquías que en épocas más estables habían quedado neutralizadas y se habían asimilado como naturales por parte del inconsciente colectivo general. En el seno de la sociedad catalana, especialmente a partir de la sentencia del Tribunal Constitucional de junio de 2010 que recortaba el *Estatut* autonómico previamente refrendado, la correlativa manifestación de rechazo y el posterior estallido del *Procés* independentista, se abrió un ciclo de altísima combustión social y política que combinaba una suerte de malestar histórico específicamente catalán, con un malestar más general frente a la crisis económica.

El objetivo principal de este artículo es el de analizar cómo se han traducido dichos malestares en el terreno cultural, y más específicamente en el literario, entendiéndolo, como lo hace Josep Anton Fernàndez (2008, 32), que es en el primero donde se deciden las cuestiones relacionadas con la identidad colectiva y el modelo de sociedad, y donde se expresan las ansiedades vinculadas con estas mismas. Al mismo tiempo, se comparte la visión específica en que la literatura, y más especialmente el género novelístico, a pesar de la crisis que sufre desde los ochenta como consecuencia de la entrada a los mercados globales, sigue manteniendo un fuerte carácter simbólico y una capacidad importante para articular discursos de modelaje social (Fernàndez 2008; Carolina León 2012). En este sentido, este capítulo también persigue una cierta voluntad de contrastar el grado de politización de la sociedad catalana, que, como destaca Jordi Muñoz (2020, 9), se traduce en los hábitos y las preferencias

de lectura.¹ A la reflexión de Muñoz cabe añadir la de Manuel Ollé (2019) alrededor del proceso de repolitización que parece estar experimentando parte de la narrativa catalana contemporánea, en un retorno hacia espacios más vinculados a la política, la cual tiene en cuenta ejes como el social, el nacional o el de género, sin convertirse necesariamente en un grito de denuncia, reivindicación o partidismo. Es decir, el proceso descrito por Ollé parece más bien apuntar a un aumento de la consciencia de la dimensión política de la escritura por parte de los autores y de las implicaciones colectivas que hay en el simple acto de narrar. Aunque Ollé no especifica a qué se refiere cuando emplea el término repolitización, me parece interesante aplicar aquí, en parte, la definición elaborada por la hispanista Maria Ayete Gil (2023, 71-2) alrededor del cambio que ella ha detectado en la producción novelística española post-15M:

Frente a las borraduras del mito de la Transición opongo el prefijo “re-” en la acepción que lo contempla como intensificador para reconocer, y no borrar, la labor crítica de textos anteriores al levantamiento contestatario de los indignados y hablar de un proceso, el de la repolitización de la novela, que no supone un mero retorno de la política a la ficción narrativa sino, más bien, una intensificación de la producción de este tipo de novela. Lo que ocurre tras el 15-M es que la irrupción de un marco *otro* impulsa o estimula la producción y propagación de textos discrepantes con la versión legitimada de la realidad.

Digo en parte porque en el caso catalán no me atrevería tanto a hablar de un aumento de la producción de novelas políticas, entendiendo que la categoría misma requiere de una definición más elaborada y específica de lo que se entiende por ‘novela política’ en el contexto catalán. Sin embargo, sí que creo que el matiz reiterativo e intensificador de Ayete Gil –aunque como se verá no será tanto a raíz del 15M sino más bien en relación con acontecimientos vinculados con el conflicto nacional catalán– sirve tanto para analizar el retorno de lo político en la ficción narrativa catalana. Como para apuntar a un giro crítico y de recepción que ya se introdujo con el marco de los estudios culturales, y que tiene que ver precisamente con una voluntad de leer los textos políticamente, o, dicho de otro modo, que se está prestando más atención crítica a la dimensión ideológica de las obras literarias.

1 Es relevante destacar cómo, a lo largo de los últimos diez años en Catalunya, se han publicado decenas de novelas sobre el ‘Procés’, pudiéndose considerar como un verdadero género literario en sí mismo, como así lo abalan estudios como el de Eugeni Giral Quintana *Els 525 llibres del procés* (2019). Quizás esto explicaría el impacto menor que ha tenido dentro del circuito literario catalán, el otro fenómeno editorial destacable del periodo, el de la ‘literatura de la crisis’ (Becerra Mayor 2018; Claesson 2019).

En esta dirección, en su estudio *La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, Alfons Gregori (2015) subraya hasta qué punto existen concepciones diferentes de lo ideológico tanto entre grupos artísticos, modalidades literarias, corrientes estéticas como dentro de los proyectos literarios de los autores. Estos aspectos, a su entender, también influyen y condicionan la interpretación y la recepción de las obras por parte de la crítica y los lectores. Gregori añade un argumento que creo que es perfectamente trasladable a la literatura de poscrisis en general:

En lo referido al estudio de los textos fantásticos de la literatura catalana y española peninsular, [...], cabe incidir en los aspectos históricos y en la diversidad cultural, que también contribuyen a conferir significados específicos a los conceptos políticos, ayudando a modelar de modo divergente -incluso entre el ámbito catalán y español, y sus respectivas regiones- las esferas que conformarán ideologías en el tiempo de escritura y también en el tiempo del relato. (202)

Así pues, a mi entender, resulta imprescindible pensar en términos de comunidad, o si se prefiere, de sistema político nacional, lingüístico y literario en los que el escritor y el texto se insieren, de manera más o menos inconsciente, si se quieren rastrear las huellas de la (re)politización de la novela catalana de poscrisis. La finalidad última de estas páginas será observar cómo operan estas cuestiones a partir de la narrativa de Marta Rojals,² no tanto como caso de estudio concreto, sino más bien como ejemplo paradigmático que presenta un conjunto de singularidades específicas que la convierten en uno de los nombres principales en el campo de estudios sobre literaturas de poscrisis tanto a nivel catalán como estatal. Más particularmente me interesa presentar un inédito análisis de corte sociolingüístico de la novelística de Rojals, partiendo de la premisa que la lengua es uno de los elementos a través de los cuales es posible delinear tanto el proceso de politización de la autora como de sus textos, en la medida en que esta es empleada para dar visibilidad a distintos conflictos que aparecen en sus novelas. Dicho de otro modo, la lengua no es solo una cuestión que aparece de manera tematizada en sus textos, sino que es uno de los motores de su escritura. Así pues, poniendo el foco en la relación entre cuestiones formales como el dialectalismo y la antiestandarización, e ideológicas, la actitud y

2 Marta Rojals i del Álamo (1975) es una escritora, articulista y arquitecta catalana de la cual se le desconoce la identidad pública. Se dio a conocer con su primera novela *Primavera, estiu, etcètera* en el año 2011 y desde entonces se ha convertido en un verdadero fenómeno editorial, tanto de éxito comercial como de popularidad. Tal reconocimiento también se ve acentuado por los artículos periódicos que escribe en el digital Vilaweb y su actividad en la red social Twitter/X.

la consciencia idiomática, el objetivo es extraer la propuesta política que emana del conjunto de su proyecto literario. A su vez, este proyecto se puede interpretar como un desafío a los paradigmas normativos propios de la *Cultura de la Normalització*, que también permite establecer vínculos entre las narrativas de la crisis y los nuevos relatos nacionales. No obstante, para llegar al núcleo de este capítulo será necesario radiografiar cómo se imbrican los discursos alrededor de la crisis económica y el auge del independentismo catalán a principios de la década, así como la relevancia que tuvo la respuesta social frente a la sentencia del Tribunal Constitucional que recortaba el Estatut catalán en junio del 2010. A partir de estos dos ejes se planteará la relación existente entre las narrativas de la normalidad democrática catalanas y españolas y sus ficciones, con el fin de poder analizar el malestar histórico catalán por la falta de estatus y de reconocimiento políticos, que también estaban en la base de las movilizaciones independentistas previas al estallido del Procés. Me interesa especialmente conceptualizar el marco cultural y de subjetivación política bajo los cuales se originaron estas narrativas.

2 De aquella transición esta normalización: las crisis y el malestar catalán

Una de las cuestiones principales que se ha atendido muy lateralmente dentro de los estudios sobre narrativas de crisis en el contexto del Estado español es hasta qué punto la situación de crisis económica fue, según Kathryn Crameri (2014), el factor más importante en el crecimiento masivo del independentismo catalán. De hecho, la estudiosa apunta que el cambio de discurso que adoptaron políticos como Josep Carod-Rovira, apostando por las tesis del ‘sobiranisme pràctic’ respecto al catalanismo pujolista, fue definitivo. El giro consistió básicamente en desplazar aquellos elementos que habían definido históricamente la catalanidad (la lengua, la cultura y la identidad) a favor de argumentos proindependentistas que declamaban que el coste de permanecer en España era aceptar -en tiempos de desempleo masivo, recesión económica y de austeridad- las limitaciones de la capacidad de Catalunya para crecer económicamente y poder garantizar el bienestar de todos los catalanes. La popularización de los discursos alrededor de este «new Catalanism of well-being» (55) generaron un nuevo horizonte de expectativas que suplió, en parte y aunque de manera puramente retórica, los agravios y los efectos de la crisis económica y las políticas de recortes públicos. Las principales fuerzas políticas catalanas, independientemente del perfil de su electorado, coincidieron en promover la premisa de que los catalanes estarían mucho mejor económicamente si Catalunya fuese independiente. Se extendía así una versión puramente racionalista que permitía una adscripción al

catalanismo «that comes from the head and the pocket, rather than the heart» (55). Sin embargo, y más allá de esta propuesta de solución técnica a los problemas económicos acentuados por la crisis inmobiliaria, las cuestiones relacionadas con la identidad y las ideas herederianas alrededor de la naturaleza primordial de la cultura y del catalanismo histórico que justificaban que Catalunya era una nación, seguían siendo importantes (59). Es precisamente en la imbricación de estas cuestiones a partir de la cual se debe entender el desencanto progresivo de los catalanes para con los procesos democráticos en la España moderna, que viviría un momento de inflexión definitivo con la sentencia del Tribunal Constitucional que recortaba el Estatut. Ese fue, partiendo de la misma conceptualización que David Becerra Mayor (2021) establece con el 15M, el acontecimiento catalán.

Aunque el Estatut se ratificó mediante referéndum en junio del 2006, tras unas negociaciones entre Artur Mas y José Luis Rodríguez Zapatero a espaldas del Govern, que contemplaban una rebaja considerable de los contenidos, el PP presentó un recurso de inconstitucionalidad. El proceso terminaría con los recortes definitivos marcados por la sentencia del Tribunal Constitucional en el año 2010, y el consiguiente rechazo masivo por parte de la sociedad catalana. La multitudinaria manifestación de respuesta (casi un millón de personas) que llevaba por lema ‘Nosaltres decidim. Som una nació’, evidenciaba así, antes que el 15M, el fin del consenso alrededor del orden constitucional español (Illas 2016, 246). De este modo, una parte importante de la sociedad catalana experimentó un sentimiento de imposibilidad definitiva de obtener más autogobierno dentro del Estado español y la sensación que España era un proyecto irreformable (Antentas 2018, 16). Además, como bien apunta Muñoz (2020), la sentencia marcaba el final de la ambigüedad inherente en la construcción del estado de las autonomías, la cual, y como analizaré más adelante bajo el paradigma de la Cultura de la Normalització (o CN), era la que permitía crear ficciones diferentes sobre el mismo sistema institucional. El pujolismo, en tanto que cultura política hegemónica, heredada también por los gobiernos posteriores a Pujol, explotaba dicha fantasía haciendo ver que el poder que tenían las instituciones catalanas era superior del que en realidad era. Es decir, actuaba como un estado sin ser un estado, alimentando la negociación que, entre 1993 y el 2000, hicieron posible la gobernabilidad en España (42). Dicha ficción institucional entró en crisis en el 2010, aunque después sería revalidada, o al menos en parte, con el inicio del Procés.

Ya en la manifestación del Estatut se dejaron oír proclamas a favor de la independencia y se bambolearon *esteladas*, en una suerte de anuncio colectivo de que se estaba entrando en una nueva fase histórica que dejaba atrás el catalanismo autonomista y apostaba abiertamente por una ruptura con España. No obstante, hay que tener en cuenta que esto sucedía tres meses después que el gobierno de Zapatero hiciese un

giro hacia las políticas de austeridad en pleno contexto de crisis económica, provocando así una doble crisis de legitimidad de Estado, que sin duda favoreció la emergencia de una crisis múltiple –política, social y nacional– con un trasfondo compartido de malestar democrático (Antentas 2018, 16). Sin lugar a duda, la expresión social de este malestar acabaría traducándose en dos de los grandes movimientos sociales y políticos del periodo de poscrisis en el Estado español: el 15M y el Proceso Independentista. Ya a principios de la década, ambos acontecimientos evidenciaron la crisis de consenso sobre la que se había edificado el mito de la Transición española, el cual, partía, tal como analiza Luisa Elena Delgado (2014) de un cómputo imaginado que daba por supuesta la configuración de un ‘todos’ homogeneizado que presumía de tener capacidad y legitimidad de representar aquello común, mientras que la realidad era que una parte significativa de la ciudadanía, por distintos motivos, no se sentía parte en absoluto de esa totalidad (16).

Maria Ayete Gil (2023) parte del esquema de las democracias de consenso de Jacques Rancière, características por su genética despolitizadora y desconflictiva y se apoya en la idea de la fantasía de la normalidad democrática basada en la cohesión nacional y la eliminación del disenso de Delgado, para ubicar el origen de los pactos que se estipularon durante la Transición española. En esta misma línea, Colom-Montero (2021, 55) apunta que

the term *ruptura pactada* epitomizes how the consensus of the major political parties overcame the legacy of the Francoist period and started a political process that, at the same time, did not entail a profound break with the dictatorial regime. In Paloma Aguilar’s words, “the institutionalization of consensus” was, perhaps, the most outstanding process witnessed during the Transition. It was a question of establishing a new pattern of resolving problems and inaugurating a new era governed by new principles.

A su vez, Ayete Gil (2023) puntualiza, siguiendo a Juan Carlos Rodríguez, que el sistema consensual sobre el que se apoya el régimen del 78 no es exclusivo de la democracia española, y que básicamente ha de entenderse como «‘un nuevo orden político e institucional’ que busca equipararse a las democracias parlamentarias del resto de países europeos» (61). Sin embargo, tanto el traspaso de régimen sin una fiscalización política y judicial de la dictadura, la herencia borbónica o los procesos de normalización autonómica que vivieron tanto Catalunya como Galicia³ y que fueron también pensa-

3 Para un análisis más pormenorizado del caso gallego ver el capítulo «Fora do normal: do Piñerismo à normalización na cultura galega contemporánea» que Helena Mi-guélez-Carballeira (2020) dedica a la cuestión.

dos para garantizar la estabilidad del nuevo orden –paralelamente al conflicto vasco, que funcionaba como elemento disruptivo de la fantasía de la normalidad nacional donde ETA era el enemigo principal– sí que hicieron evidentes o singulares los pactos, los silencios y las hipocresías del sistema consensual español.

Llegados a este punto, como también señala Delgado, es interesante analizar la construcción de la fantasía de la normalidad democrática española paralelamente al proceso de normalización autonómica que vive también Catalunya, paradigma que se configuró durante las dos últimas décadas del siglo XX, conocido popularmente como la Normalització. Josep Anton Fernàndez (2008) analiza con profundidad no solo la construcción fantasiosa del proyecto de la Normalització en Catalunya desde la restauración de la democracia española, sino también la crisis que esta misma experimenta, en gran parte, por la incapacidad de haberse implementado nunca con éxito o de haber fusionado de manera naturalizada discurso y práctica institucional. Se ha de entender, pues, como «un projecte polític, un procés de transformació cultural i social, i un conjunt de discursos que sustenta tots dos [...] i que sobrepassa de llarg la problemàtica lingüística» (32), que tenía por objetivo convertir Catalunya en un país ‘normal’, donde el catalán fuese la lengua vehicular, donde se compartiese un mismo sentimiento de identidad nacional y donde, dice Fernàndez (2008, 233), las infraestructuras, los hábitos de consumo cultural y el equilibrio entre alta y baja cultura fuesen competentes con el resto de las sociedades europeas avanzadas, y, sobre todo, con independencia de la cultura española. Además, añade que la normalización lleva a redefinir los discursos sobre la identidad nacional catalana, presentarla como legítima y, a su vez, discursivamente neutra (233). Cabe destacar que esa concepción normalizadora del campo cultural catalán limitaba su liderazgo (o la percepción de sí misma) a la esfera institucional, obligaba a la renuncia de antiguas e históricas actitudes de resistencia o militancia activa con el fin de mostrarse sólida, cohesionada y enteramente democratizada.

Es precisamente en este sentido que Antoni Maestre-Brotos (2015) establece paralelismos entre la normalización cultural y lingüística catalanas con las narrativas de normalidad democrática españolas. Él mismo afirma que la Transición fue un proceso de configuración nacional, tanto español como catalán, que tenía por objetivo ejecutar políticas regularizadoras que organizaran y encarrilaran el caos existente en un país convulso (40). El conjunto de estas políticas y el proyecto que las incluye, así como sus formas consensuales y neutralizadoras (Ojeda Caba 2021), acaban configurando una política determinada que tiene translación directa en el campo cultural, que se popularizó bajo la etiqueta de Cultura de la Transición o CT (Martínez 2012), característica por su naturaleza altamente despolitizadora, y que tiene su réplica en la Cultura de la Normalització. Además,

como recoge Colom-Montero (2021, 72), siguiendo a Maestre, ambos marcos político-culturales desplazaron propuestas más radicales y maximalistas provenientes del movimiento independentista y de la izquierda radical; esto era, en resumen, cualquier proyecto político que se opusiera o cuestionase los consensos de la Transición.

En esta dirección, Mercè Picornell (2020) parte de las diferentes ópticas que han estudiado el modelo ‘normalizador’ catalán (Cramerí 2008; Fernández 2008) en tanto que programa de articulación cultural dentro de la cultura catalana transicional para, precisamente, poder visibilizar todo aquello que escapa de esta rearticulación. Es decir, la estudiosa analiza aquellos restos que el mismo modelo produce cuando se afirma como proyecto de consenso y que, a su vez, ponen en cuestión su mismo afán generalizador (Picornell 2020, 17). Picornell se interesa por esas líneas historiográficas que, de la misma manera que sucede en el campo hispánico, nos muestran lo que Ayete Gil (2023, 62) ha formulado como «las borraduras sobre las que se construye el relato oficial». ⁴ La cuestión interesante es que Picornell (2020) parte del malestar frente al déficit de normalidad democrática que analiza Delgado (2014) desde el ángulo a través del cual este también se entiende de manera problemática en relación con los nacionalismos ‘periféricos’. Asimismo, señala la ansiedad conflictiva que se produce como consecuencia de la desarticulación nacional de la cultura española y de su incapacidad por definirse sin la oposición o el contraste con sus ‘enemigos internos’ (Picornell 2020, 245). Picornell detecta así, a través de Labrador (2014; 2017) y Delgado (2003; 2014), las interrupciones y los espacios de conflicto en la cultura transicional que ha tendido a percibirse a sí misma, por sus propios ideólogos, como monolítica y que, además, se presenta como ‘española’, sin matices o tensiones nacionales o lingüísticas que socaven su unidad: «el discurs crític central de la CT es contagia així subtilment del discurs nacionalista i aproblemàtic de la mateixa ‘cultura’ la qual ataca» (Picornell 2020, 245). Será interesante ver cómo estas mismas lógicas también se reproducen en el campo cultural catalán, aunque de manera más precaria y debilitada tanto por su propia constitución como por su necesidad de disputarse, en parte, el espacio con las dinámicas de la CT. Sin embargo, las aportaciones de Picornell son imprescindibles para evitar explicaciones mecanicistas que se centren en presentar el proceso transicional como una evolución desde el *resistencialisme*

⁴ Ayete Gil menciona distintos episodios silenciados por el propio mito de la Transición que van desde las manifestaciones en contra de la entrada de España en la OTAN (1981), hasta los GAL, pasando por todos los movimientos contraculturales analizados por Germán Labrador en *Culpables por literatura* (2017). Tanto el trabajo de Picornell como el ensayo *Gestió del caos* (2018) de Aleix Salvans sirven para analizar cómo sucede lo mismo en el caso catalán, y permiten ensanchar las grietas de la historiografía cultural y literaria oficiales.

hasta la Normalització, construyendo así una linealidad que expulsa aquello que es resistente a la contemporaneidad y lo convierte en obsoleto, propio de una época ya superada (246-7).

En definitiva, el crecimiento y la masiva politización de la sociedad catalana a partir del estallido del Procés en 2012 no puede entenderse sin el ciclo de movilizaciones anterior (2005-10), el estallido de la burbuja inmobiliaria y la sentencia del Constitucional contra el Estatut. Esta última fue, en sí misma, el acontecimiento que propició que el independentismo catalán moderno, tal y como lo plantea Colom-Montero (2021), se convirtiera a lo largo de la década de los 2010, especialmente durante los meses después del referéndum del 1 de octubre de 2017, en el mayor desafío al marco institucional español posfranquista, sobre todo porque puso en entredicho la base estructural sobre la que se había sostenido la fantasía nacional española de la que habla Delgado (2014), basada principalmente en asociar normalidad democrática con unidad territorial. Sin embargo, la doble condición del Procés, por su carácter institucional e institucionalizador y su vertiente más popular, no estuvo exento de reproducir unos marcos de subjetivación y una cultura política muy marcados por las mismas lógicas y la misma aspiración que había sustentado el espejismo de la Normalització autonomista. Solo hace falta recordar la campaña ‘Un país normal’ que Òmnium Cultural desplegó en 2014 en el marco de la consulta popular del 9N. En este sentido me interesa analizar como parte de la narrativa catalana de poscrisis, y en este caso concreto, la narrativa de Marta Rojals, cuestiona y problematiza dicho paradigma a partir de elementos y discursos que, paradójicamente, le son constitutivos, como por ejemplo la lengua y la identidad catalana. La intención es demostrar que son aspectos a partir de los cuales se puede estudiar la (re)politización de la literatura catalana de poscrisis en las líneas planteadas por Muñoz (2020) y Ollé (2019).

3 La Cultura de la Normalització: el concepto

El hecho de analizar la construcción de la fantasía de la normalidad catalana bajo la periodización de poscrisis representa no solo una revisitación de los estudios previos a la Normalització (Crameri 2008; Fernández 2008; Picornell 2020; Colom-Montero 2021), sino que quiere ser una propuesta original que pretende, por un lado, ampliar y complementar las conceptualizaciones ya existentes, y, por el otro, situar su vigencia y revalidación en el contexto del Procés. La finalidad es entender la composición de los mecanismos de orden simbólico y de los dispositivos de poder social y cultural, pero también de subjetivación, que han regido y rigen los marcos políticos, culturales y mentales desde la Transición española y la Constitución del 78 y su

reproducción en el caso catalán. Partiendo, pues, de la premisa que la Cultura de la Transición (Martínez 2012) es el paradigma cultural que permite sostener, en gran parte, la fantasía de la normalidad democrática española, articularé la propuesta alrededor del término Cultura de la Normalització, teniendo en cuenta que este presenta claras resonancias con el concepto de la CT y que pretende recoger tanto las sinergias y conexiones, como poner de manifiesto las especificidades del campo cultural catalán. Como ya propuse en un artículo anterior (Ojeda Caba 2021), de esta lectura, surge la posibilidad de pensar el proyecto de la Normalització como el paradigma cultural hegemónico en Catalunya, homologable al de la CT. En este sentido, planteo la Cultura de la Normalització como un proyecto político y cultural de índole civilizatoria y de construcción de subjetividades políticas, que presupone una manera única y concreta de hacer las cosas y un discurso institucional concreto que, a su vez, comparte esquemas de representación simbólicas parecidos, mecanismos de oficialización, aunque más débiles y a menudo también amenazados por la misma CT, y agentes públicos que garantizan y legitiman su implementación.

En este sentido, Colom-Montero (2021) apunta que la misma noción de normalidad sobre la cual se articuló el proyecto cultural de la Normalització, quería replicar los esquemas político-culturales de una nación con estado, intención que nació truncada debido al estatus y a la relación de subordinación entre la Catalunya autonómica y el Estado español, lo cual, según Fernàndez (2008), fue definitivo para constatar el fracaso de la propuesta y el malestar general que se derivó. Coincido con Colom-Montero cuando afirma que fue precisamente la propia genética consensual sobre la que se concibió la Normalització, con su propia condición de encaje apromblemático y de subordinación, la que contribuyó principalmente a recrear su propia falacia de normalidad. No obstante, aunque comparto parte del análisis que hace referencia al hecho que la Normalització pretendía hacerse hegemónica sin generar conflictos ni rupturas, la lectura toma otra dimensión cuando se plantea que la propia CN es una reproducción a pequeña escala, aunque con sus especificidades, de la CT española. Como ya se ha planteado, la CT forma parte de una misma operación de Estado que tenía por objetivo desactivar todo potencial disruptivo, por un lado, sobre todo en términos de encaje territorial y administrativo, y, por el otro, asentar las bases de un nuevo orden político y de una manera concreta de hacer las cosas, tanto en Catalunya como en el resto del Estado. De algún modo, la Normalització no fracasa por qué no entra en conflicto con España, sino que básicamente no estaba pensada para hacerlo. Es precisamente con el estallido de la crisis catalana y el auge del independentismo dentro del ciclo de poscrisis que se produce la paradoja que permite visibilizar de manera *otra* tanto las costuras de la CN, en tanto que aparato de reproducción

ideológica de la fantasía institucional autonomista catalana, como la base de su propia configuración. Esas mismas lógicas normalizadoras estuvieron marcadas no solo por el marco retórico general alrededor de la idea de 'el país normal' y el horizonte de expectativas de conversión en un nuevo estado dentro de la Unión Europea, sino que, sobre todo, estuvieron condicionadas por la cooptación institucional y electoralista por parte de los principales partidos catalanistas y los aparatos de reproducción ideológica autonómicos (medios de comunicación, editoriales, tertulianos, productos audiovisuales...) que promovieron una idea concreta, limitada, y en parte, domesticada, de las formas de protesta.⁵ El resultado fue una criminalización y una marginalización de las propuestas discursivas y de organización política alternativas a la línea oficial del independentismo, así como una desconsideración de la capacidad coercitiva del Estado, derivada de la histórica relación de subordinación que la misma CN ya pretendía neutralizar. De hecho, y como señala Helena Miguélez-Carballeira (2019), no es casualidad que la metáfora de la relación matrimonial entre Catalunya y España y la resolución figurativa del divorcio se popularizase como una lectura del conflicto general y fuese validada socialmente también dentro del independentismo en general. Esta lectura no solo negaba la condición de subalternidad de Catalunya, sino que también falseaba cierta idea de horizontalidad sobre la cual se pudo seguir reproduciendo la cultura despolitizadora de la CN, que tuvo su translación al terreno de la ficción novelística pre y post-1 de octubre (Ojeda Caba 2022a; 2022b).

En definitiva, es interesante constatar que parte de la literatura catalana de poscrisis, con autores como Julià de Jòdar, Francesc Serés, Marta Rojals o Núria Ribalta, ponen el foco en aspectos como la recuperación de la memoria obrera y de las luchas que tuvieron lugar durante la Transición, la Guerra Civil y el franquismo, o el conflicto lingüístico y nacional catalán, desafiando así las propias lógicas de la CN y desde una perspectiva política que, a partir del caso específico de Rojals, vienen a ensanchar los límites de lo que se puede entender por político o por novela politizada. En esta dirección es estimulante el planteamiento que hace Ayete Gil (2023, 64) cuando afirma que:

la despolitización de la cultura en las sociedades consensuales se corresponde con una idea de arte desprendido de sus condiciones de producción. [...] De la despolitización generalizada de la cultura española se deriva la consiguiente despolitización, también generalizada, de la novela.

5 Con la excepción de algunos episodios que la desbordaron absolutamente como el 1 y 3 de octubre de 2017 o las protestas en contra de la sentencia de los líderes políticos, conocidas como *Tsunami Democràtic*.

A mi entender, estas condiciones no pueden quedarse únicamente ancladas en la relación que existe dentro del conflicto capital-trabajo en el marco del capitalismo avanzado global, sino que, cuando hablamos o pensamos en la dimensión política de la novela de poscrisis en el marco del Estado español, existen otros ejes de opresión a partir de los cuales se manifiestan otro tipo de conflictos colectivos (lingüísticos, nacionales, de género, etc.) a partir de los cuales también se puede analizar hasta qué punto existe una repolitización de la novela a lo largo de década de los 2010.

4 Ideología, conflicto lingüístico e identidad nacional como desafío al régimen normalizador: el caso Rojals

Josep-Anton Feràndez (2008, 44) recopilaba en *El malestar en la cultura catalana* (2008) unas declaraciones del controvertido escritor y articulista Xavier Bru de Sala i Castells donde afirmaba con severidad que aquello que realmente caracterizó la normalidad de la Catalunya de los años ochenta fue la premisa generalizada entre los distintos agentes y actores del campo cultural que, para que el mercado funcionase, lo primero que tenía que quedar atrás eran las viejas actitudes y motivaciones resistenciales propias del antifranquismo catalanista, entre las cuales destacaba la defensa militante de la lengua. Si la comunidad autónoma de Catalunya era ya una parte integrada dentro del consenso administrativo español y la lengua propia del territorio era considerada como lengua cooficial del Estado, no tenían cabida discursos o posicionamientos que hicieran tambalear la frágil estabilidad de aquellos pactos o que cuestionaran la artificialidad de las lógicas constitutivas del régimen normalizador.

En este sentido, la intención aquí es explorar sucintamente algunos de los aspectos de la dimensión lingüística de la narrativa de Marta Rojals con el objetivo de visibilizar hasta qué punto estos ponen en tensión no solo las dinámicas consensuales normalizadoras de la CN, sino especialmente su genética estandarizada y centralista. Esta genética se hace visible tanto en términos lingüísticos como de construcción de una identidad catalana pacífica y aconflictiva que había aceptado e incorporado, sin matices, cuestiones como el bilingüismo natural de los catalanoparlantes o una catalanidad hermanada con una españolidad banalizada. Analizar de manera original la narrativa de Rojals a partir de los parámetros hermenéuticos de las ideologías lingüísticas –en tanto que concepto teórico que organiza el estudio de las relaciones entre lenguaje y poder (del Valle, Meriniho-Geude 2015)– permite poner de relieve una parte importante de la dimensión política de su narrativa, aquella que se centra en abordar conflictos que tienen que ver con la lengua y la identidad catalanas.

A nivel metodológico, mi aproximación analítica parte de la voluntad de leer el conjunto de su obra como un proyecto unitario que experimenta una evolución a lo largo de las tres novelas -*Primavera, estiu, etcètera* (2011), *L'altra* (2014) y *El cel no és per a tothom* (2018)-⁶ y que he convenido a titular como un tríptico de la poscrisis catalana. En este sentido, propongo un abordaje crítico de los textos de manera dialógica y entrelazada que permita analizar cómo este corpus ha representado algunos aspectos del periodo de postcrisis, para poder colocar a Rojals en el centro del debate sobre literaturas de la crisis/narrativas precarias.

Una de las principales ventajas de comprender las tres novelas de manera unitaria es la posibilidad de explorar unas mismas cuestiones sobre varios puntos del territorio catalán: los personajes que los habitan y las particularidades, especialmente lingüísticas, que presentan, desde las Terres de l'Ebre de *Primavera*, a la Barcelona castellanizada de *L'altra*, hasta las zonas desruralizadas del área metropolitana en *El cel*. Así pues, propongo leer la plasmación de esta diversidad geográfica como una representación de carácter nacional, que tendrá que ser leída también paralelamente a la crecida masiva del movimiento independentista catalán a lo largo de la última década. Además, pretendo destacar uno de los aspectos a priori imprescindibles, que posibilitan accionar esta narrativa nacional -la lengua- que, a su vez, también funciona como marca ideológica que permite seguir el proceso de politización tanto de la autora como de sus textos, dado que permite visibilizar parte de los conflictos que aparecen en las novelas. La propuesta de una lectura de conjunto es clave para obtener una imagen más completa de la cartografía nacional a partir de la cual el tríptico de Rojals se organiza en tres ejes capitales: lengua, género y territorio. Aunque, en este capítulo, me centraré exclusivamente en la dimensión lingüística, es una concepción más integral que hay que tener siempre presente.

La idea es que la lengua no es una cuestión que aparece solo de manera temática en las novelas de Marta Rojals (Llobet 2015; Pons 2018), sino que es uno de los verdaderos motores de su escritura. Es fácil demostrarlo: en el caso de *Primavera*, la autora reconoce que una de las cosas que tenía claras en el momento de escribir era que tenía que usar el lenguaje que tenía en mente (Maresma Matas 2011), el catalán nordoccidental. Con esta decisión también reaccionaba contra el proceso de estandarización de la lengua catalana, el papel de TV3 y los esquemas de validación social de los usos lingüísticos todavía vigentes. Del mismo modo vemos como, antes de organizar la historia de *El cel*, ya tenía claro que quería tratar la evolución de la lengua en un periodo largo (Com ho diria.cat 2020). Si bien en varias entrevistas Rojals afirma

6 De aquí en adelante *Primavera*, *L'altra* y *El cel*, respectivamente.

que esta cuestión viene estimulada por una obsesión por la verosimilitud –y aquí resalta el ejemplo de *L'altra*–, creo que esta cuestión presenta una dimensión mucho más amplia. Propongo, entonces, poner el foco en el aspecto formal (dialectalismo y antiestandarización) y en el ideológico (posicionamiento, actitud y conciencia idiomática), así como en la relación entre ambos, a fin de extraer la propuesta política que emana del conjunto de su proyecto literario. Naturalmente, será necesario entender el papel y el funcionamiento de su lengua literaria y de su escritura, para interpretar la posición autorial, desde el momento en el que estas adoptan postulados y posicionamientos característicos de la militancia lingüística, y que puede analizarse como un desafío a los paradigmas normativos propios de la Cultura de la Normalització. En esta dirección, conviene poner en relación estos presupuestos con una voluntad y con unos principios ideológicos más propios del resistencia-lismo antifranquista que con la Normalització, que además se ve reforzada por cierta motivación y reivindicación, sobre todo en la primera novela, de intraductibilidad, hasta el punto de que podríamos hablar de una oposición implícita a la traducción al castellano.⁷

Me interesa entonces plantear esta cuestión como parte del proceso de politización de la narrativa de Rojals y de la vinculación existente entre las narrativas de la crisis (económica y territorial) y los nuevos relatos nacionales surgidos al calor del Procés catalán. El tratamiento y la aproximación a la lengua que lleva a cabo Rojals experimenta una cierta variación progresiva a lo largo de las tres novelas. En *Primavera* ya encontramos condensado el grosor de su propuesta: el dialectalismo (vinculación lengua-territorio) y la antiestandarización. En *L'altra*, se concentra en el impacto del bilingüismo, la globalización y refuerza la idea del conflicto lingüístico como forma de colonización interior, que ya había aparecido ligeramente en su obra debut. Finalmente, en *El cel* explora la necesidad de entender la evolución histórica y social del catalán desde mediados de los años sesenta (la última etapa del franquismo), y los primeros años de la Normalització y de las primeras generaciones escolarizadas en catalán. Nuevamente, la perspectiva cambia si en lugar de analizar las novelas de manera independiente lo hacemos en una lectura de conjunto que resalte expresamente cuestiones vinculadas con la ideología y la actitud lingüística.

⁷ Esta hipótesis se deduce después de consultar la base de datos TRAC (Traduccions del català a altres llengües) del Instituto Ramon Llull, donde se observa que la única obra de la autora que se ha traducido es *L'altra*: al neerlandés en 2015, al francés y al italiano en 2016 y al checo en 2018. Si tenemos en cuenta que tanto RBA-La Magrana, la primera editorial con quien publica las dos primeras novelas, como Anagrama, la editorial de la tercera, son editoriales importantes dentro del circuito literario hispánico, resulta bastante verosímil deducir que sea la misma autora quien no quiere ser traducida ni al castellano, ni tampoco al inglés.

Entrando ya en el análisis, vemos cómo en *Primavera* la lengua actúa como vehículo para impulsar el retorno de Èlia, la protagonista, al pueblo y para reforzar el re-arraigo, dado que esta vuelve a sentirse parte de la comunidad social y lingüística a la que pertenece. Ahora bien, este re-arraigo, que no es otra cosa que la reconexión con los orígenes, con la tierra, con las raíces, se produce por contraste al desarraigo, principalmente lingüístico, por el cual pasó al emigrar a la capital:

Ui, doncs jo, ara que m'hi fixo, ja no sé què dic ni com ho dic. Quan arribo al poble sí que torno a enganxar l'accent, però necessito uns dies d'immersió completa, i quan estic a punt de recuperar-me del tot ja hai de tornar. A Barcelona hai perdut molt. Quan vai arribar, la meitat de les coses les havia de traduir, que si panís, que si moixó, i ara ja no em surten per falta de pràctica. I el "lo"... (i em sap molt greu, eh?), però per avorriment que se me'n fotin, a Barcelona ja el tinc desterrat. (Rojals 2011, 103)

Este fragmento, extraído del diálogo que mantiene con Bernat en el bar del pueblo, horas después de su llegada, ejemplifica como ella va recuperando el habla idiosincrática de la zona (el acento, el léxico, las formas dialectales) a medida que se siente más instalada en el pueblo, y, por contraste, más alejada de Barcelona. Conviene matizar que la ciudad de Barcelona no solo se nos presenta como un espacio de tensión lingüística, sino que también se dibuja como un lugar en que confluyen problemáticas y colisiones de orden social y político. Este aspecto se retomará en *L'altra* y hay que vincularlo con las consecuencias de la crisis económica y territorial, y el contraste de los modelos productivos (pueblo vs ciudad). Sin embargo, en *Primavera*, Bernat, uno de los otros personajes principales, ya llega a verbalizarlo así: «És que Barcelona és un monstre, Pedrona: un monstre devorador de patrimonis lingüístics» (103). En esta frase, ya se entrevé cómo se articula la crítica al paradigma normalizador que comentaba anteriormente, atendiendo al hecho de que se acusa a la ciudad de Barcelona, la capital del país, y a sus hablantes, de operar como un monstruo centralista y estandarizador contra los hablantes de otras variedades dialectales de la propia lengua catalana, quienes finalmente, como se ha visto en la citación anterior, se ven obligados a renunciar al uso de su variante dialectal por miedo a no ser entendidos o incluso ridiculizados. Ahora bien, el diálogo también resalta un efecto de autoconciencia, incluso de revelación, que tiene que ver con la relación de la protagonista y su linaje familiar con el campo, y con la manera de habitarlo:

És una cosa que ja he tingut a les mans, i que en un moment donat vai deixar escapar. Una cosa que tenia quan vivia aquí i anàvem

amunt i avall, déu, déu, i et senties que pertanyies a un lloc. Tenies un sentiment de pertinença, saps? Encara que només sigui per la manera de parlar, perquè el parlar també és una manera de veure el món, diuen, no? (111)

De este modo, se observa cómo, solo a partir del análisis de esta conversación entre Èlia y Bernat, ya se hacen evidentes algunos de los aspectos más relevantes vinculados con la lengua. Así pues, la distinción entre ruralidad/urbanidad y la apelación al sentimiento de pertenencia tienen que ver con la dimensión identitaria del habla. Según César Cisternas Irarrázabal (2017, 109), que parte de las reflexiones de Fredrik Barth y Stuart Hall, se entiende la identidad como un mecanismo de organización social de un colectivo concreto que establece una distinción dialéctica (nosotros vs los otros), y que se articula por medio de construcciones discursivas, pero también materiales, que parten de la historia, la cultura y la lengua comunes. Esto significa que tiene una adscripción determinada a una matriz cultural o, para decirlo de manera clara, que «es la expresión de un sentimiento de vinculación por parte de un grupo» (108-9). Tanto es así que, en las obras de Rojals a menudo aparecen personajes que remarcan activamente su vínculo a una comunidad determinada, por medio de marcas de especificidad lingüística. En el caso de *Primavera*, se observa a partir de las distinciones dialectales:

Havia dit Bon dia amb la “a”, com a TV3, com els forasters de Barcelona, i nosaltres dèiem Bon dia amb la “e”, com nosaltres mateixos. (35)

Jo seia al costat de la Clara, i ens agradava cantar: anyell de déu que lleveu el pecat del món, tingueeeu pietaaat de nosaaaaltres. Però com que la lletra deia “nosaltres”, i al poble dèiem “natros”, també suposàvem que el missatge no anava per natros. (129)

En este sentido, la elección del registro dialectal en la novela tiene que ser leído bajo criterios ideológicos. En primer lugar, se señalan los efectos que tiene el uso y la reproducción, por parte de agentes con autoridad comunicativa e institucional (aparatos de reproducción de la CN, por ej., TV3), de la lengua estándar. Esto deriva en la pérdida de autoestima lingüística de los hablantes del catalán no-central, los cuales, como que no se ven representados lingüísticamente ni en los medios de comunicación principales ni en la mayoría de los productos culturales, desconfían de la corrección y de la asertividad de su variante dialectal. Este hecho refuerza las estructuras de jerarquización lingüística entre las diferentes variedades dialectales de la lengua catalana y su modelo central(-ista) normalizador. La segunda cuestión, es el hecho de reivindicarla como

lengua incuestionablemente literaria. De este modo, la autora entiende la lengua como uno de los elementos más importantes, sino el que más, para caracterizar tanto los personajes (Llobet 2015) como la relación que estos establecen con el entorno. En *Primavera*, la autora emplea la lengua ‘específica’, el dialecto nordoccidental, como un personaje más, que cumple la función, por un lado, de grabar los rasgos, los usos y las costumbres lingüísticas de los pueblos del Ebro que se están perdiendo, y de la otro, de acercarse a la escritura fonética (Llobet 2015).

Además, el análisis de la genuinidad lingüística e identitaria es una de las cuestiones centrales de una argumentación que presenta varias capas. Si bien a lo largo de las otras novelas toma formas distintas, el hecho de subrayar el idiolecto es directamente proporcional a la conciencia, como señala Maria Puig Parnau (2019, 338), «de una angustia o pérdida lingüística» de la cual se hace cargo una parte de la novelística no-urbana contemporánea, que también viene acompañada de una desidealización del lugar del paisaje rural, y con lo cual rompe con las tendencias anteriores (340-1). Las causas de todo se encuentran dentro de las transformaciones de las sociedades actuales condicionadas por la movilidad, por la filtración y el contacto de los idiomas dominantes como resultado también de procesos globalizadores (los cuales tienen efectos exterminadores lingüísticos y culturales), y como consecuencia del proceso forzado de homogeneización de la propia lengua. El modelo dialectal de *Primavera* se confronta y entra en disputa tanto con el catalán estándar como con el paradigma normalizador porque, como dice Puig Parnau, la lengua estándar implica también una homogeneización y un empobrecimiento lingüístico que, en pro de una entidad político-administrativa y de una modernización que, además, ahora podemos entender como superficial, finita, parcial o al menos en crisis, arrincona las concreciones y diversidades dialectales y así, el grosor humano, el poso cultural y la forma local de la lengua (345). Además, la posición de reticencia y beligerancia contra la lengua estándar que presenta la novela *Primavera* de Rojals tiene que leerse paralelamente como un gesto de creación y de concepción de la propia obra como un texto intraducible, que, de algún modo u otro, parece estarnos diciendo ‘escribo para los míos en la lengua de los míos’.

Es también en el diálogo entre Èlia y Bernat donde ya se hacen explícitas, como se ha avanzado, las relaciones de fuerza y de tensión existentes dentro del propio dominio lingüístico catalán, con especial centralidad de Barcelona, donde Èlia llega a tener sentimientos de extranjería con su propia comunidad de vecinas. Por medio de Bernat se introduce la perspectiva ideológica, puesto que él habla explícitamente de colonialidad, y deja así entablado el conflicto político, no solo lingüístico, que atraviesa el resto de la novela y las dos siguientes:

A tu el que et passa és que ets una emigrant i encara no te n'has adonat. [...] es pot ser emigrant de moltes coses, de realitats, de sentiments, de la llengua, també.

Ella replica amb les decepcions que ha tingut a Barcelona. Sobretot amb la seva comunitat de veïnes, de barri: [...] intentes fer una mica de barri, però el barri i la gent van pel seu cantó [...] en deu anys que fa que visc al mateix pis només me saludo amb la veïna del davant i gràcies, i una veïna nova, l'altre dia [...] Va i em diu: Ay, ¿hablas catalán?, pero ¿tú eres de aquí?

El Bernat branda el cap: Colonialistes.

—[...] la jo de veritat s'explique des d'aquí, [...] Allà m'hai intentat fer a mi per omissió (per fugida).

—[...] un dia te'n vas a buscar un món millor, per necessitat, en el teu cas pels estudis, per fer una carrera i emigres -Euroooopa, Euroooopa-, i després t'adones que tots els al·licients que et van impulsar a fer les maletes, quan els tens a la mà, tampoc et donen l'assossec que esperaves. (Rojals 2011, 112-13)

En las novelas de *L'altra* y *El cel*, el sentimiento de pertenencia a la comunidad y la visibilización del conflicto lingüístico-identitario se reproducen mediante marcas -tendencialmente irónicas- vinculadas a una idea de catalanidad autocentrada que contrasta con una españolidad asimiladora:

No passa res, ja tornarem [a Nova York] a buscar-n'hi una. Ara quan guanyi el Planeta. Tu creus que l'hauria d'escriure directament en la llengua del imperio o te la deixen tradusirt? (Rojals 2014, 130)

Des que ha tornat a Catalunya s'hi fixa més, en aquests detalls, i tot per culpa de l'Elsa. Al principi de viure a Madrid, la valenciana li va fer notar que entre elles, en públic, es traduïen la llengua comuna d'una manera absurda i acomplexada, i que aquella renúncia no valia els quatre escarnis que es poguessin estalviar. (Rojals 2018, 197-8)

Cony tia, si és divendres! On vols que surti sol com un mussol amb aquest accent que se me huele de una hora lejos? Que abans aquí darrere ja he sentit que si son catalanes, i si el catalán i estos catalanes... (279)

De hecho, es bastante significativo que Nel haga referencia a la lengua castellana describiéndola como *la lengua del imperio*, porque permite visibilizar la concepción ideológica que algunos de los personajes de Rojals tienen no solo de la lengua castellana sino sobre todo de España como país -en una direcció similar a la que ya se

había visto en *Primavera* con la referencia de Bernat al colonialismo (lingüístico) de los castellanoparlantes. En este sentido, se pone en marcha un discurso crítico alrededor del pensamiento monolingüista español y de la inseparable relación que existe con la identidad nacional española (Moreno Cabrera 2016),⁸ que consigue, sobre todo, señalar su condición homogeneizadora y asimiladora como así lo muestran las citaciones de *El cel* en las que se ve cómo los personajes cuentan que se han sentido discriminados, ridiculizados o señalados en distintas ocasiones por ser catalanoparlantes en la ciudad de Madrid. Lo interesante es observar cómo funciona el contraste de esa españolidad hostil para con la catalanidad auto-centrada de Rojals, ligada al territorio, a la tierra, a la comunidad, a la memoria, a los dialectos, y que, a lo largo de las novelas, también queda plasmada a partir de referencias a la simbología nacional, a acontecimientos históricos, a escenas cotidianas y a posicionamientos de los personajes. Ahora bien, lo que resulta de los fragmentos expuestos es que la lengua literaria de Rojals tiene un fuerte trasfondo ideológico.

Finalmente, cabe destacar que las referencias a la lengua castellana también aparecen de otros modos en las novelas y experimentan una cierta evolución. En *Primavera*, por ejemplo, se incluyen de manera bastante naturalizada los castellanismos considerados ‘de toda la vida’, es decir, los surgidos a raíz del contacto entre lenguas. Sin embargo, en las siguientes novelas estos ya se presentan como formulas lingüísticas incorrectas. Además, Rojals otorga a los personajes protagonistas de *L'altra* y *El cel* la función de correctoras lingüísticas que, a su vez, provoca un efecto de disrupción narrativa que puede ser leída como un gesto ideológico que pone en duda la convivencia pacífica y amable entre las dos lenguas o la aceptación del bilingüismo naturalizado, desafiando una vez más los parámetros normativos y conflictivos de la CN. El grado de beligerancia que muestran los personajes correctores varía en función de la ‘gravedad’ y la repetición de incorrecciones que reproducen el resto de los personajes. Un ejemplo final bien ilustrativo sería este diálogo extraído de la novela *L'altra* entre Anna, la protagonista, y Cati, su jefa, donde se vincula bien intencionadamente la lengua del presente narrativo de la novela, año 2012 en pleno estallido del Procés, con el pasado histórico de represión y de prohibición que sufrió la lengua catalana durante el franquismo:

⁸ En palabras de Moreno Cabrera (2016, 288): «El mantenimiento de la unidad del español tiene mucho que ver con la noción de la unidad de la nación española: la unidad lingüística no es más que el reflejo idiomático de la unidad étnica que no se puede poner en cuestión».

En la salut i en l'enfermetat, diuen, no?

—Malaltia.

—Això, en l'enfermetat i la malaltia.

L'Anna es passa una mà per sota els bucles del front: la Cati és un èxit de l'escola franquista. (Rojals 2014, 38)

En definitiva, este último pasaje puede ser entendido como una constatación que para la narrativa de Rojals, en la línea de Delgado (2014), no es posible seguir pensando en una nueva cultura política, ni en Catalunya ni en el resto del Estado, que no deje de lado el consenso como motor democrático principal y apueste por aceptar el conflicto (político, social, nacional, lingüístico, histórico) como un elemento tan necesario como insoslayable. Con esta aproximación a la dimensión (socio)lingüística de la narrativa de Rojals, se ha querido señalar un aspecto aún poco estudiado de su obra: la construcción de un modelo idiomático reivindicativo y las cuestiones que conlleva, como, por ejemplo, la actitud y la militancia lingüística, la articulación formal de la obra, la mirada política sobre la lengua y el territorio, entre otras cosas. A partir de un análisis cruzado entre elementos formales y conceptos provenientes de los estudios sociolingüísticos, como por ejemplo el de ideología lingüística o dialectalismo, he intentado exponer una nueva lectura de la obra general, encarada a entender algunos de los conflictos de orden social y político muy presentes en la Catalunya contemporánea de poscrisis. Como se ha planteado, en realidad, este enfoque analítico tenía por intención responder a una inquietud de más largo alcance, que era precisamente rastrear el proceso de (re)politización de la narrativa catalana de poscrisis a partir de aspectos poco estudiados como la lengua literaria, pero por donde también se inmiscuyen los tentáculos de lo ideológico, en un intento por ensanchar los límites de lo que se puede entender por político en la novelística contemporánea dentro del contexto estatal.

Bibliografía

- Antentas, J.M. (2018). *Espectros de octubre (per)turbaciones y paradojas del independentismo catalán*. Barcelona: SYLONE.
- Ayete Gil, M. (2023). *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*. Manresa: Bellaterra edicions.
- Becerra Mayor, D. (2018). «El relato de la pérdida y las representaciones del fin de la clase media en las novelas de la crisis». Peris, J. (ed.), *Cultura e imaginación política*. México: RILMA 2; Paris: ADHEL, 45-62.
- Becerra Mayor, D. (2021). *Después del acontecimiento: El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*. Manresa: Bellaterra edicions.
- Bladé Costa, T. (2015). «El moviment independentista català, més enllà de la identitat i els càlculs econòmics». *Anuari del conflicte social*, 4, 395-426. <https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/12290>
- Castellà Espuny, C.M. (2019). «La riquesa lingüística dels escriptors ebrencs. D'Arbó a Rojals». *Miscel·lània del Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre*, 29, 287-305.
- Cisternas Irrarázabal, C. (2017). «Ideologías lingüísticas: hacia una aproximación interdisciplinaria a un concepto complejo». *Lenguas y Literaturas Iberoamericanas*, 1(19), 101-17.
- Claesson, C. (ed.) (2019). *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*. Xinxón: Hoja de Lata.
- Colom-Montero, G. (2021). *Quim Monzó and Contemporary Catalan Culture (1975-2018). Cultural Normalization, Postmodernism and National Politics*. Cambridge: Legenda.
- Com ho diria.cat (2020). *Marta Rojals: "La fixació per la versemblança em fa escriure en un conflicte permanent"*. <http://www.ub.edu/comhodia/marta-rojals-la-fixacio-per-la-versemblanca-em-fa-escriure-en-un-conflicte-permanent/>
- Cornellà-Detrell, J. (2014). «L'altra llengua de Marta Rojals». *Núvol*. <https://www.nuvol.com/llengua/laltra-llengua-de-marta-rojals-17481>
- Crameri, K. (2008). *National Identity and Cultural Policy (1980-2003)*. Cardiff: University of Wales Press.
- Crameri, K. (2014). "Goodbye, Spain?" *The Question of Independence for Catalonia*. Sussex: Sussex Academic Press.
- Del Valle, J.; Merinho-Guede, V. (2015). «Ideologías Lingüísticas». Gutiérrez-Rexach, J. (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, vol. 2. Londres: Routledge, 622-31.
- Delgado, L.E. (2003). «La nación (in)vertebrada: razones para un debate». *Dentro de Revista de estudios hispánicos*, 37, 319-40.
- Delgado, L.E. (2014). *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*. Madrid: Siglo XXI España.
- Diez, X. (2015). *Anatomía d'una ruptura. Espanya, Catalunya 1975-2014*. Lleida: Edicions El Jonc.
- Fernández, J.A. (2008). *El malestar en la cultura catalana*. Barcelona: Empúries.
- Gregori, A. (2015). *La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*. Poznan: Wydawnictwo Naukowe UAM.
- Illas, E. (2016). «Precariedad política e independentismo catalán». Álvarez-Blanco, P.; Gómez López-Quiñones, A. (eds), *La imaginación hipotecada. Aportaciones al debate sobre la precariedad del presente*. Madrid: Libros en Acción, 245-56.

- Labrador, G. (2014). «The Cannibal Wave: The Cultural Logic of Spain's Temporality of Crisis (Revolution, Biopolitics, Hunger and Memory)». *Journal for Spanish Cultural Studies*, 15, 241-71.
<https://doi.org/10.1080/14636204.2014.935013>
- Laborador, G. (2017). *Culpables por literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Madrid: Akal.
- León, C. (2012). «Libertad sin ira: qué fue de la crítica literaria (y cualquier otra) en la CT». *CT o la cultura de la transición*. Barcelona: Debolsillo, 44-9.
- Llobet, A. (2015). «Entrevista a Marta Rojals». *Revista digital de literatura i traducció del PEN català*, 19.
<http://www.visat.cat/articles/cat/107/entrevista-a-marta-rojals.html>
- Maestre-Brotons, A. (2015). «Els residus de la Transició: abjecció, trauma i adaptació». *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 21(1), 39-54.
- Maresma Matas, A. (2011) «Marta Rojals, un èxit de bit a orella». *Vilaweb*.
<https://www.vilaweb.cat/noticia/3885904/20110516/marta-rojals-exit-bit-orella.html>
- Maresma Matas, A. (2014). «Marta Rojals: Ens ho han pres tot de les mans». *Vilaweb*.
<https://www.vilaweb.cat/noticia/4167580/20140117/marta-rojals-ens-ho-pres-mans.html>
- Martínez, G. (2012). «El concepto CT». *CT o la cultura de la transición*. Barcelona: Debolsillo, 6-11.
- Miguélez-Carballeira, H. (2020). *Galiza, um povo sentimental? Género, política e cultura no imaginário nacional galego*. Santiago de Compostela: Através de Nós.
- Miguélez-Carballeira, H. (2019). «“Virilitat de país”: discursos sobre masculinitat, nació i poder polític». *Terra de Ningú. Perspectives feministes sobre la independència*. Barcelona: Gatamaula i Pol·len Edicions, 131-6.
- Moreno Cabrera, J.C. (2016). *Multilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Síntesis.
- Muñoz, J. (2020). *Principi de realitat. Una proposta per l'endemà del Procés*. Barcelona: L'Avenç.
- Ojeda Caba, J. (2021). «La pastoral catalana de Julià de Jòdar, profecia literaria de un país en crisis», in Maura, R.; Becerra Mayor, D. (eds), «Rumbos. Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI», núm. monogr., *Orillas, Rivista d'Ispanística*, 10, 148-69.
- Ojeda Caba, J. (2022a) «L'independentisme dins la narrativa catalana. Un país sense ficcions? (II) Després de l'Octubre». *La Lectora. Revista de crítica digital*.
<https://lalectora.cat/2022/05/17/lindependentisme-dins-la-narrativa-catalana-un-pais-sense-ficcions-ii/>
- Ojeda Caba, J. (2022b). «L'independentisme dins la narrativa catalana. Un país sense ficcions? (I) Abans de l'Octubre». *La Lectora. Revista de crítica digital*.
<https://lalectora.cat/2022/05/10/lindependentisme-dins-la-narrativa-catalana-un-pais-sense-ficcions-abans-de-loctubre-i/>
- Ollé, M. (2019). «Disset microrelats de la ficció narrativa breu del segle XX». Camps, J.; Dasca, M. (eds), *La narrativa catalana del segle XXI. Balanç crític*. Barcelona: Societat Catalana de Llengua i Literatura (IEC), 59-88.
- Picornell, M. (2020). *Sumar les restes. Ruïnes i mals endreços en la cultura catalana postfranquista*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat.
- Pinto Pajares, D. (2018). *Representaciones ideológicas de las lenguas: análisis comparativo de las ideologías lingüísticas en las clases altas gallega y catalana* [tesi doctoral]. Vigo: Universidad de Vigo.

- Pons, P.A. (2018). «La novel·la més ambiciosa de Rojals». *Barcelona Metròpolis*.
<https://www.barcelona.cat/metropolis/ca/continguts/la-novella-mes-ambiciosa>
- Puig Parnau, M. (2019). *Tornar. Els paisatges de la inquietud en la narrativa catalana de principis de segle XXI* [tesi doctoral]. Girona: Universitat de Girona.
- Rojals, M. (2011). *Primavera, estiu, etcètera*. Barcelona: RBA-La Magrana.
- Rojals, M. (2014). *L'altra*. Barcelona: RBA-La Magrana.
- Rojals, M. (2018). *El cel no és per a tothom*. Barcelona: Anagrama.
- Swiggers, P. (2019). «Ideología lingüística: dimensiones metodológicas e históricas». *Confluência: Revista do Instituto de Língua Portuguesa*, 56, 9-40.
- Valdivia, P. (2017). «La novela española contemporánea ante la crisis financiera de 2008: Mercado editorial y renovación». Del Valle, C.; Silva Echeto, V. (eds), *Crisis, Comunicación y Crítica Política*. Quito: UNESCO-CIESPAL, 43-65.